



Crónica del camino y el arribo a la convención

JESÚS A. CASTAÑEDA MONTES

(Obregón) ve la perspectiva de una salida que descarte los extremos y deje a un lado al campesino Villa y al burgués Carranza y para resolver el conflicto exalte como árbitro al general Obregón. Por eso apoya con toda su fuerza la idea de la Convención, que le permitirá continuar las "grandes maniobras" políticas interrumpidas con su casi fusilamiento en Chihuahua.

ADOLFO GILLY

La Revolución Interrumpida

Una licencia poética. Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano tiene ganado un lugar fundamental en la historia de México. Sin embargo, dicen por ahí que "más vale pasar a la historia como ardido y no como pendejo". Es evidente que Cárdenas no es ni lo uno ni lo otro. ¿Y los ardidados? Esos son otros.

1988. De 1988 al 2006 hay dieciocho años de por medio. Muchos de los jóvenes que por vez primera votaron en el pasado proceso electoral nacieron en el épico 1988.

Los jóvenes y no tan jóvenes de ese entonces ya han envejecido. Después del proceso electoral que culminó con la usurpación de Carlos Salinas de Gortari, el candidato del PAN -Manuel El Maquío Clouthier- se declaró en resistencia civil pacífica. "Salinas no es mi presidente", rezaban las pancartas de los panistas. ¿Entonces quién?, me preguntaba yo. Al principio no lo decían, pero finalmente lo dijeron: Presidente Maquío.

Clouthier obtuvo el tercer lugar en las elecciones de 1988. Es evidente que de haberse limpiado la elección y contado voto por voto y casilla por casilla (entonces sí había elementos de sobra para hacerlo), él hubiese mantenido su tercer lugar. No es ningún secreto que Clouthier reconoció en corto, en un encuen-

tro que tuvo con el ingeniero Cárdenas, que el Frente Democrático Nacional había ganado la elección, y que él, Clouthier, iba a reconocerlo públicamente una vez que lo consultara con la dirección de su partido (encabezada por Luis H. Álvarez, Diego Fernández de Cevallos, Abel Vicencio Tovar y otros más). El Maquío consultó, pero después ya no reconoció nada.

Clouthier se declaró entonces en resistencia civil pacífica y se plantó en el Paseo de la Reforma, en el Ángel de la Independencia, hasta donde lo fueron a visitar en enero de 1989 los excandidatos presidenciales Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano y Rosario Ibarra de Piedra (¿alguien se acuerda a estas alturas de Gumersindo Magaña Negrete, el candidato del PDM?). Pero no sólo eso: el PAN, encabezado por su excandidato presidencial, formó un gabinete alterno donde Manuel J. Clouthier, candidato indiscutiblemente perdedor, era declarado "presidente". La resistencia -ya lo mencioné en otra crónica- es algo muy loable, pero ¿por qué los panistas declararon un Presidente Maquío y su gabinete alterno si no habían ganado la elección?

Primero de septiembre. Trataré de ser breve, pero no tanto como el "informe" de Vicente Fox en San Lázaro. Andrés Manuel López Obrador dejó todo para el final y convocó a sus simpatizantes en el Zócalo a las cuatro de la tarde del día primero de septiembre. Yo llegué a las cinco, y Él ya había dado línea: "Aquí nos vamos a quedar. No vamos a ir a San Lázaro". Como siempre, terminó de hablar y rápidamente se fue a su campamento. Nos dejó, para variar, a Jesusa Rodríguez. En el Zócalo está la kermés. Jesús, como quizá le dicen Socorro Díaz Palacios y Ricardo Monreal Ávila, les prestó el micrófono a un marchista de ciudad Juárez y a una de las personas que hicieron un viaje en bicicleta desde Guatemala como parte de la resistencia civil pacífica e histórica. El ciclero que habló nos informó que a su paso por el sureste les hicieron una revelación: "En Chiapas nos dijeron que López Obrador es un Tlatoani". Lo cual es sin duda toda una revelación histórica. Hasta este momento en nuestro devenir histórico, el último Tlatoani no fue Cuauhtémoc. El mismo orador invitó a todos a leer, aunque de manera indirecta censuró a ciertos libros de antropología que tendrán que reescribirse, y pidió un deseo: "Ojalá que el gobierno del Distrito Federal nos pueda regalar libros de la misma manera en que nos han estado regalando comida para este plantón". Es muy loable que cualquier gobierno promueva la lectura y obsequie libros, pero ¿también que regale comida para plantones de la "resistencia civil"? Llegó Lila Downs y cantó. La acompañaron dos músicos.

Empezó con la Canción mixteca y luego se siguió con Tacha, La Teibolera. Ya se iba, pero la gente le pidió otra. Ella amable-

mente la cantó. Se va, pero Jesusa casi la obliga a que cante otra, y la canta: Naila. Todos le aplaudimos. Un dato interesante: Lila ni por equivocación pidió "Voto por voto, casilla por casilla" ni mencionó para nada a "Obrador". Y todavía tuvo tiempo para hacer un dueto con Regina Orozco, La Megabizcocho. Ellas interpretaron una canción de Tata Nacho: "Borrachita me voy hasta la capital..." Cerca del lugar en donde estoy, se encuentra un borrachito que pudo meter de contrabando una botella de Coca Cola donde trae una solución que incluye algún mezcal o algo así. Dicen que los borrachos y los niños dicen la verdad, ¿no? Pues cuando en el escenario interpretan La Borrachita, el borrachito con su solución en la mano derecha soluciona el enigma electoral, y dice: "Tenemos el 85 por ciento de los votos".

Las personas que están más cerca de él no dejan de reír. Después de las siete de la noche, ya está todo listo en el Congreso.



Aida Emart

En la pantalla principal del Zócalo no aparece la señal. Dicen que los técnicos están haciendo todo lo posible por establecerla. Nunca la establecieron y las personas a mi alrededor piensan que es un complot desde San Lázaro. Yo me atrevo a pensar que aquí quizá no quieren que veamos nada. Pero me inclino a que efectivamente se trata de un problema técnico. Sea como sea, a nosotros "líderes cívicos" la falta de señal les cayó como anillo al dedo. Jesusa nos dice lo que debemos saber, y a ella otros, como Horacio Duarte, ex Rey del Tex-coco (con perdón de Nezahualcóyotl y Selena), y el conductor Jaime Avilés, le dicen lo que nos debe narrar. Después nos avisan: "Fox no pudo dar su informe". Todos celebran y brincan. Veo a mi alrededor una imagen muy similar a la que vimos muchos por televisión hace unas semanas: a los cubanos de Miami celebrando la supuesta muerte de Fidel Castro Ruz. También vi que ya está la Plaza de la Constitución con la parafernalia del Mes Patrio. En los edificios del GDF, las imágenes de Hidalgo y Morelos tienen la mirada hacia el cielo, y enfrente del escenario, las de Josefa Ortiz de Domínguez, La Corregidora, e Ignacio Allende tienen la mirada esquiva. Pero yo sí veo hacia el escenario. No encuentro, por más que me esfuerzo, a una dirigencia política (otra diferencia fundamental con 1988). Veo a artistas y personas que desconozco y que están brincando y celebrando. No es visible el perfil político por ningún lado. Más bien parecen jovencitas y jovencitos de secundaria en el puesto de venta de besos de una kermés. Aunque aclaro: dirigente político no es sinónimo de solemnidad. Después una señora de la tercera edad toma el micrófono y arenga con dificultad: "Aquí llegamos y ya no nos vamos". ¿Qué pasó en San Lázaro? Subió a la tribuna el senador Carlos Navarrete, quien era el suplente de Jesús Ortega Martínez en el senado de la legislatura pasada, y que además se negó a suplirlo cuando este último pidió licencia a finales del 2005. ¿Por qué? Porque ya tenía amarrada la plurinominal en la lista del PRD para el 2006 (seis años de beca con posibilidad de renovación en la Cámara de diputados). Ortega y Navarrete viene de la escuela de uno de los peores esquiroles en la izquierda mexicana: Rafael Aguilar Talamantes (RATA, por sus iniciales). Después inicia el discurso Navarrete. Finalmente, no lee el posicionamiento de "su partido", pero antes habla, y con razón, de la violación a las garantías individuales debido al cerco policiaco que existe en San Lázaro desde hace días. Bien, bien, ¿y qué dijo del bloqueo en Reforma desde hace más de un mes? Nada. No es lo mismo, pero es igual. Esto último –el kiloplantón– sería legítimo, y no sólo eso, también tomar Palacio Nacional, si hubieran ganado las elecciones presidenciales, pero ¿ganaron? Después los legisladores de la coalición por el

Bien de Todos tomaron la tribuna. La fotografía: exactamente atrás del presidente de la Cámara de diputados, es decir, del panista Jorge Zermeño, encabezando la “resistencia legislativa” está ni más ni menos que el senador del lopezobradorismo por Hidalgo, José Guadarrama Márquez, quien coreó como todos: “Voto por voto, casilla por casilla”. Hay que repetirlo: Guadarrama fue mapache electoral del usurpador Carlos Salinas de Gortari, y operó un verdadero fraude electoral en contra del PRD en Michoacán. No sólo eso, hay denuncias en su contra hechas por perredistas en donde lo acusan de asesinato en contra de perredistas. De ser cierto esto último (¿hay elementos para negarlo?), parece que Guadarrama y sus compañeros de bancada siguen en la misma: matando al PRD. De pilón, a su lado está Graco Ramírez Garrido Abreu, de la misma escuela de Talamantes. Por la noche, en televisión, Emilio Gamboa Patrón, exsecretario particular del presidente golpista –en 1988– Miguel de la Madrid, y Manlio Fabio Beltrones, pupilo de Fernando Gutiérrez Barrios, representaron a la “sensatez”. Me imagino que en el Zócalo “nuestros cubanos de Miami” siguieron con la fiesta. ¿Y el Presidente, presidente? Atrás. ¿En su hamaca? Un día antes de Calderón. Antes que nada, va de aquí una felicitación para Carlos Monsiváis. El martes cinco de septiembre, día en que el Trife declararía presidente electo, la noticia que acaparó varias primeras planas de periódico fue el Premio Rulfo para Monsi, “El cronista crónico”, como lo definió el periodista Carlos Marín. ¿Por qué no llamarlo “El cronista histórico”? Monsiváis, a diferencia de su candidato presidencial, cosechó triunfos en el 2006. En este mismo año recibió del gobierno de Zacatecas el Premio Iberoamericano de Poesía Ramón López Velarde. Y como ya casi se me había olvidado: le mando otra felicitación. = 233, 871. El cinco de septiembre del 2006, después de mediodía, el Trife declaró válida la elección presidencial del pasado dos de julio. Felipe Calderón Hinojosa fue declarado presidente electo. Quienes no estuvimos en el Trife, pudimos ver fotografías de simpatizantes de López Obrador en donde aparecían llorando. Era evidente la tristeza, la impotencia, el coraje y la frustración. Es decir, más que el fraude, lo que se encontró fue el sentimiento. Volviendo al cacareado –por todos– 1988, un dato histórico: las únicas tres entidades federativas en donde oficialmente no pasó el fraude aquel año –y donde se tuvo que reconocer el triunfo de Cuauhtémoc Cárdenas– fueron el Distrito Federal, Michoacán y Baja California (Norte). El 2 de julio de 1988 fue asesinado en la ciudad de México el coordinador de acción electoral del FDN, y cercano colaborador del ingeniero Cárdenas desde el gobierno de éste en Michoacán, Francisco Xavier Ovando junto con Román Gil. Ellos eran piezas claves en la

defensa del voto. Por cierto, ¿qué tan estrechas eran las relaciones en aquel entonces entre Manuel Camacho Solís y Marcelo El Piruris Ebrard con Raúl Salinas de Gortari y Guillermo González Calderoni? ¿Y con Jorge Carrillo Olea, director fundador del CISEN durante el salinato? (Años después, González Calderoni fue asesinado en Estados Unidos). A pesar del golpe que significó en el FDN el crimen contra Ovando y Román Gil, en las tres entidades en cuestión el FDN reunió el 100 por ciento de las actas de escrutinio en la elección presidencial (habían tenido representantes en todas las casillas). Así, en estos tres casos no pasó el fraude en una época donde las elecciones eran un verdadero cochinerito: recordemos a Manuel Barlett, entonces secretario de Gobernación y presidente de la comisión electoral, y en el 2006 promotor del “voto útil” a favor de López Obrador. ¿Por qué la coalición por el Bien de Todos no cubrió el 100 por ciento de las casillas electorales? El 4 de julio hubiésemos sabido realmente qué pasó el 2 de julio. Sin necesidad de esperar el fallo del Trife.

Cualquier fraude, de haber existido, se hubiera inhibido y/o evidenciado cubriendo el 100 por ciento de representantes electorales. Con pocos recursos, menos de los que cuestan unos cuantos spots de televisión y un programa como La Otra Versión, la coalición podría haber movilizado (la ley lo permite) a representantes de casillas de estados con alto número de simpatizantes a los de menor. De Michoacán a Jalisco, del DF a Puebla, de Tabasco a Yucatán, y así por el estilo. Pero no lo hicieron, y de hecho tampoco el PRI y el PAN cubrieron todas las casillas. ¡Y sólo eran 130 mil y un Poco más! Se quedaron sin entender y a la vez jugaron como los antiguos dirigentes de partidos paraestatales, sentados en sus escritorios o en conferencias de prensa esperando a que les contaran los votos y les dijeran qué habían ganado. Así que nadie cubrió el 100 por ciento de las casillas en el país. Es evidente que el fraude estuvo, como dijo el amigo de Francisco Labastida Ochoa y Andrés Manuel López Obrador, Fernando del Paso, desde antes del 2 de julio. Algo así dijo el espurio Trife, y validó la elección. Tienen razón los magistrados al decir que no se puede cuantificar la manipulación que hizo el gobierno federal encabezado por Vicente Fox, y la del CCE. Sin embargo, el Trife se equivocó al decir implícitamente que la resultante de las fuerzas manipuladoras sumó cero o casi cero, ya que éstas estaban dirigidas a favor de Felipe Calderón. No pudieron sumar cero o casi cero. Pero el Tribunal “no erró” en el resultado, es decir, fue una especie de “burro que tocó la flauta”: hubo más fuerzas manipuladoras, las que apuntalaron a López Obrador desde el 5 de diciembre del 2000 a través del GDE, y de ahí pal real. Y sin duda

hubo más fuerzas manipuladoras en ambos sentidos (periódicos y periodistas muy obvios).

Pero todas éstas fueron muy visibles. Las fuerzas oscuras son patrimonio de Gustavo Díaz Ordaz y las historietas del gobierno de la esperanza. ¿Por qué el Trife no anuló la elección? ¿Por qué los partidos nunca mejoraron la ley electoral? De anularse la elección, una mejor ley electoral inhabilitaría como candidatos a Calderón y López Obrador. No serían presidentes, pero podrían aspirar al premio Nóbel de Física. Hay físicos que se lo han ganado por tramposos: su trabajo fue sobre trampas atómicas. (Y para algunos de los lopezobradoristas detractores del “Norte fascista”. De las seis entidades fronterizas del Norte, en tres –Baja California, Sonora y Tamaulipas– la Coalición obtuvo el segundo lugar, y en las otras –Chihuahua, Nuevo León y Coahuila el tercero. En conjunto estas entidades le dieron a López Obrador más de millón y medio de votos. Sin estos le hubiese sido imposible montar su pésimo teatrillo. Entonces, ¿López Obrador sí fue fusilado en Chihuahua? ¿Y en Nuevo León y Coahuila?) ¿ = 233, 871? El cinco de septiembre del 2006, después de las siete de la noche, arribé a la plancha del Zócalo. La voz de la actriz y conductora Jesusa Rodríguez: “Día cero del Tribunal. Día treinta y nueve de la resistencia civil pacífica.” Me es imposible acercarme al escenario. Tampoco me es visible éste. Sólo escucho. El micrófono está en manos de la senadora Rosario Ibarra de Piedra. Lee un manifiesto donde los legisladores de la Coalición no reconocen el dictamen del Trife. La voz de doña Rosario me recuerda la noche del 6 de julio de 1988. Sin embargo el escenario es muy diferente. Busco otra forma de ver los rostros de los dirigentes de la resistencia civil histórica y pacífica. Trato de lograr mi propósito a través de la entrada que está enfrente de la entrada principal de la Catedral metropolitana. Es imposible ver algo. Pero no se oye nada. Parece que se quedaron mudos. Entonces, me voy para tratar de entrar de frente al escenario, por la entrada que está muy cerca de Madero. Al salir de los campamentos veo hacia Catedral. ¿Catedral?

La puñalada traperera. Tiene razón el cardenal Norberto Rivera Carrera. Eso no se le hace a un amigo, Andrés Manuel. ¿Cómo mandas a tus feligreses para que interrumpen las homilias de Rivera? ¿Él ha mandado interrumpir las tuyas? No, ¿verdad? A un amiguito no se le hace eso, Amlito. Ahora sí que al AMLO lo que es del AMLO, y al Cardenal lo que es del Cardenal. Además, como las feministas italianas, ¡se puede tener doble militancia! O que, ¿el gobierno de izquierda del DF le va a pedir a la Iglesia Católica, representada por el Cardenal, que le devuelva los terrenos (nada despreciables) que le regaló cerca de la Basílica el AMLO cuando

encabezaba dicho gobierno de izquierda? ¿Ya olvidó el AMLO que Norberto Rivera era su invitado especial –junto con los capos de la televisión mexicana, Emilio Azcárraga Jean y Ricardo Salinas Pliego, y otros distinguidos sátrapas– en la inauguración de los segundos pisos o becerros de oro? Además el cardenal –junto con Elena Poniatowska– cortaba el listón. ¿Enloqueció el AMLO? Ya nada más falta que un día de estos el AMLO se travista, no de Juárez, Gandhi, Luther King o Eulalio Gutiérrez, sino de travesti (el profesor Bejarano podría ayudarlo con las ligas o ligueros), y se plante (le queda muy cerca) frente a Catedral, para corear: “Norberta Rivera, homofóbica culera...” Así lo llaman. Creo que sería muy bien recibido en el movimiento LGBTT. Dicen que, al ser un político de izquierda, los ha tratado muy bien, como personas. Jesusa Rodríguez, quien desde joven ha participado abiertamente en dicho movimiento, lo podría acompañar. De la misma manera en que lo ha acompañado en los últimos tiempos al lado de –por mencionar algunos– Manuel Camacho Solís, Marcelo Ebrad Casaubon, Ricardo Monreal Ávila, José Guadarrama Márquez, Arturo Núñez Jiménez, René Bejarano Martínez y Dante Delgado Rannauro. Aunque estos últimos no son gays, sino políticos profesionales. Ah, por cierto, el cardenal nos ha dado en estos días una lección de lo que es un verdadero demócrata. Ya le recriminó a otro de sus amigos, a Vicente Fox Quesada, el que quiera tirar la toalla antes de tiempo. O dicho de otro modo: a cargar la cruz, Vicente, que tu calvario aún no termina. ¿Apenas empieza? Quién sabe qué le regalaría el gobierno del prozaico Vicente Fox a la Iglesia Católica (o qué no le regalaría), pero la pareja presidencial iba muy seguido a misa a Catedral. Aunque últimamente no se les ha visto por ahí.

¿La hora del Diablo para ‘sus’ instituciones? Después de mirar –sonriendo– hacia Catedral, camino y empiezo a escuchar por enésima vez a Jesusa Rodríguez. En lo que escucho a la actriz y conductora, veo la imagen luminosa de doña Josefa Ortiz de Domínguez, La corregidora. El silencio de los minutos anteriores se debió a que los legisladores de la coalición estaban firmando el documento donde se comprometen a impedir la toma de posesión de Calderón el primero de diciembre. Entro a la plancha del Zócalo, pero no alcanzó ni siquiera el asta bandera. Y con eso de que les (nos) está lloviendo, vemos pura sombrilla. Pero escuchamos. Andrés Manuel López Obrador inicia su alocución. Dice: “Quiero expresar a ustedes... como acto de profesión de fe... republicana...” Se dirige a “la gente buena que está en la plaza... Muy representativa de nuestro pueblo.” Promete nunca dejar de lado sus ideales y convicciones. En lo que tomo notas, sosteniendo la sombrilla, escucho muchos aplausos. Entre las cosas que prome-

te se encuentran: “una nueva economía, una nueva forma de hacer política, una nueva convivencia social”. No sé si la nueva economía que promete implica un nuevo liberalismo, y si es así: qué tan neo. Nos asegura que “nunca va a transar con el hampa de la política ni con los delincuentes de cuello blanco.” Nomás le faltó remitirnos a –por ejemplo– don Ernesto Zedillo Ponce de León, presidente de México en el periodo en que AMLO lo fue del PRD, y Carlos Slim Helú, mexicano ejemplar, para que nos cercioráramos de lo que nos decía. Antes de consumir parte de su bravata, condena a los infames y los corruptos. Eso lo hace quien como presidente del PRD fue el principal responsable de institucionalizar en este partido a la corrupción, la ilegalidad y los fraudes electorales como norma interna de vida. Como trae viada, se va contra el Trife por “convalidar el fraude electoral, violar la voluntad popular y fracturar el orden constitucional.” No está de más recordar que este tribunal es producto de una reforma política –imperfecta como todas–, la de 1996, pactada no en lo oscuro por Carlos Salinas de Gortari y Diego Fernández de Cevallos, o Ernesto Zedillo Ponce de León y Andrés Manuel López Obrador, sino por todos los partidos obligados por la descomposición política cuyos símbolos fueron –por un lado– Lomas Taurinas y –por el otro– el alzamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (el fondo musical lo integraron alternativamente La culebra y el Ya se mira el horizonte...). Nos explica que “la no transparencia se explica con un poco de luz en la frente: no ganó el candidato de la derecha”. A lo mejor López Obrador necesita poca luz en la frente y sus alrededores (¿o quizá oscuridad?), pero yo en estos momentos, más que voto por voto..., exigiría: ¡Luz, más luz! Y en lo que pienso en Goethe, a AMLO lo aclaman sus simpatizantes, y corean: “¡Fraude! ¡Fraude! ¡Fraude!” Antes de hablar de la Convención, nos habla de historia. En concreto: 1814. Mas no habló de 1914, ni mucho menos de 1994. Adivina el futuro: “La Convención Nacional Democrática constituirá un gobierno legítimo, refundará a la República y restablecerá el orden constitucional.” Como nos está informando de los planes, después nos dice en qué consistirá el de la Convención Nacional Democrática de la Casa de Enfrente. A partir de hoy, según nos informó, empezarán a “buscar el reconocimiento en el extranjero... O sea, candil de la calle”. Sí, con “autoridad moral”, para hablar en sus términos, López Obrador acusó a sus contrincantes (de la derecha, porque a los de la izquierda ni los ve ni los oye) de ser candil de la calle. También dijo que empezará el besamanos, y me imagino que ni de loco les prestará sus vallas metálicas tipo OCESA que tiene en el Zócalo para sus entradas triunfales. Andrés Manuel López Obrador, como el diablo de Fernando Pessoa (y le pido perdón al

ortónimo), es un “ironista” (sin comillas en el caso pessoano), y nos dice que a partir de hoy los entrevistadores del Pelele (a quienes me imagino los podremos llamar, Let me see..., peles del Pelele) le dirán: “presidente electo, ¿verdad?” Aunque agrega que todavía hay “medios plurales, profesionales e independientes”. Pero no dio línea. ¿Será que no se necesita un poco de luz en la frente para saber cuáles son esos medios o, si es que están en vías de extinción, ese medio, o cuarto, u octavo...? ¡La paradoja de Zenón! Dentro del plan de acción de la Convención Nacional Democrática de la Casa de Enfrente hay un plagio al programa electoral del gobierno de la esperanza que encabezó López Obrador: “Tratarán de ganarse a la gente a través de migajas”. Por último, acusa: “quieren negociar con nosotros”. “Buscarán que haya diálogo”, se escandaliza. Habría qué ver en qué condiciones quieren dialogar los panistas y los priistas con el lopezobradorismo. Pero independientemente de esto, está claro que a López Obrador le gusta más el monólogo (sonrisas incluidas). Además el vocero del PRD lopezobradorista ya dijo que la condición para iniciar el diálogo es la renuncia del Pelele. O sea, que ellos no aceptan migajas, sino el pastel completo. ¿No aceptan migajas? ¿Le creemos a Gerardo Fernández Noroña? (Días después este último hablará de un gobierno de transición con Calderón, y otro héroe cívico, Acosta Naranjo, lo descalificará.) Terminando con la salida a la luz (poca, la necesaria) pública del plan anterior, AMLO hace “un reconocimiento a los legisladores, gobernantes electos y ciudadanos que conducen la resistencia civil pacífica que han estado a la altura de las circunstancias”. Dijo que a partir de ahora se acabaron los políticos paleros, y como no veo nada, no sé si el escenario quedó vacío en ese momento. ¿Teleportación pejelagartina? Después nos avienta la nuestra, es decir, la suya. Para empezar, dice que vamos por una “revolución de conciencia, de mentalidad... Todos nos vamos a quitar las telarañas que nos han metido en la cabeza”. Más adelante, como que ya empieza a quitarse sus propias telarañas, pero se enreda con las mismas (¿traerá muchas?) porque manda al diablo a las instituciones y dice que la gente ya se está levantando. Sí, yo también lo sé. Lo vi en mi recorrido anterior entre las carpas: gente que se estaba levantando de su siesta vespertina. Pero ¿qué tiene que ver la siesta de los acampados con mandar al diablo a las instituciones? No lo veo claro. Bueno, también reivindicó a –otra vez– Miguel de la Madrid y Diego Fernández de Cevallos: “Renovación tajante de la vida pública nacional”. Sigue adivinando el futuro: “Constituir un nuevo gobierno es lo que va a resolver la Convención Nacional Demo-

crática”. Caracteriza a los buenos que Él representa: “principios, ideales, orgullo, causas justas, ciudadanos de primera”. Y si hay buenos, hay malos: “santurriones, clasistas, fascistas, racistas...” Termina con vivas a su Convención y a (¿su?) México. Las personas rápidamente abandonan la plaza, pero yo quiero acercarme al escenario. Ya tengo un nuevo reflejo condicionado. Antes de llegar a la carpa que está a un costado del asta bandera, alcanzo a ver en el balcón de Palacio Nacional a López Obrador. Bueno, realmente lo vi a través de la pantalla que está enfrente del balcón. Saluda con el par de brazos en alto, y como el sonido pone una especie de Cumbia de la Convención, interpretada por Regina Orozco, La Megabizcocho, que al inicio implora a un papito (los coros no los hace Kamel Nacif), para luego decir: “Nos vamos a la Convención...” Creo que AMLO va a soltarse bailando, pero no, no quiere bailar. Quién sabe, a lo mejor en la Convención –o despuécito– bailará. López Obrador se retira y apagan la pantalla. Las luces del escenario iluminan las gotas de lluvia que caen del cielo, y la imagen tiene un fondo negro en el cual desapareció la figura de Andrés Manuel.

El barco. Mi viaje a las vallas metálicas que resguardan al escenario tiene una escala forzosa en la carpa del centro de la plaza. Muchas personas salen, y no sé de dónde salen o en qué forma estuvieron durante la asamblea informativa. Van diciendo:



Esther González

“Ni un paso atrás.” Sus pasos atrás serían mis pasos hacia delante. Sin embargo, no tendré que esperar mucho tiempo, y yo seguiré mi viaje. Detrás de mí está una señora hablando con otras personas. Y al igual que a López Obrador parece que le gusta el monólogo. Por lo que alcanzo a escuchar, sospecho que trae licencias poéticas. Más aún: trae charola poética. Y hasta pleito casado con Ciro Gómez Leyva a quien dejó bien morado. “Que el 40..., Televisa..., los perros..., la Micha..., la Denise...” Sigue y sigue. Ya que termina con los medios: “los gringos..., los ricos..., el PRI..., el PAN...” Después uno de sus acompañantes la complementa: “Y los Cárdenas, padre e hijo, ya se declararon a favor de la privatización de PEMEX: traidores.” No sé si esto último es lo que informan en las asambleas informativas. Afortunadamente para algunos de los señores que están delante de mí, las diatribas de la amiga de Ciro Gómez Leyva tienen mucha intensidad. Tanta que no escucha lo que aquellos le dicen a los que salen: “A la derecha..., por la derecha es más fácil”. Poco antes de irme, no por dejarlos de escuchar sino porque ya hay paso para mí, la señora se cuestiona: “¿Por qué hemos sido tan pendejos?” El sonido ya resucitó. Escucho una canción muy ah hoc, que la interpreta un grupo cuyo nombre es Los auténticos decadentes: “Te vi llegar del brazo de un amigo cuando entraste al bar... Te burlaste de todos, te reíste de mí/ tus amigos escaparon de vos/ y a mí me volvió loco tu forma de ser... Tu egoísmo y tu soledad/ son estrellas en la noche de la mediocridad... Tu egoísmo y tu soledad/ son joyas en el barro de la mediocridad...” ¿Barco o barro? Barco. Sí: el escenario parece un barco, un barco que hace agua. Es que no ha dejado de llover y vemos charquitos por aquí y charcotes por allá. Parece que aquí hubo una boda o unos quince años, ya que además del sonido hay un libro de recuerdos que muchos firman. Ah, no, no es un libro de recuerdos, sino la declaratoria que empezaron a firmar los legisladores. A un lado de la mesa donde está el libro (no de recuerdos) está el César Yáñez, y a éste lo llega a saludar la expublicista del candidato del PAN al gobierno de Guanajuato en 1995, es decir, la expublicista de Vicente Fox Quesada, Bertha Chaneca Maldonado. También veo por ahí a la senadora Yeidckol Polevnsky, quien después de tener un pésimo desempeño como candidata a gobernadora en el estado de México fue premiada con una senaduría por López Obrador (y Camacho Solís, supongo). ¡Camino de Guanajuato! Por allá hacía yo a Carlos Navarrete, pero está aquí. ¿No que ya no iba a haber políticos paleros, Andrés Manuel? Vivas a Martí, pero Batres. Después el sonido pone la Puerta de Alcalá, interpretada por Ana Belén y Víctor Manuel, y no sé si López Obrador ya se lanzó a

Catedral porque escucho: “Fanfarrones que llegan inventando la guerra... Y ahí está... La puerta de Alcalá... Todos los tiranos se abrazan como hermanos... Un travesti perdido, un guardia, pendenciero, pelos colorados...” Y aparece Luis Mandoki. Localizó al diputado Javier González Garza por ahí. Viéndolo me percaté de que tiene cierto parecido físico con un personaje que salía en un programa “educativo” de televisión. Creo que el personaje se llamaba Memelosky, y era profesor. Sí, el profesor Memelosky. Lo menciono por dos razones. La primera, porque con eso de que ya vamos a empezar a quitarnos las telarañas de la cabeza (cambio de mentalidad), debo confesar que de niño me tocó ver dicho programa “educativo”; la segunda, porque González Garza, como todo coordinador parlamentario, tendrá su burbuja. Quizá en ésta estarán los excomunistas, y actualmente diputados federales, Raymundo Cárdenas Hernández y Cuauhtémoc Sandoval Ramírez que están platicando con un legislador que me da la espalda. Parece que este legislador es, más que el “mejor parlamentario de la izquierda”, un neoparlamentario de la CTM. Le atiné, es el senador Pablo Gómez Álvarez, becario vitalicio del poder legislativo. Sin duda necesitamos parlamentarios experimentados, ¿pero un parlamentario experimentado y de izquierda! encabeza a una fracción parlamentaria que aprueba La Ley Televisa sin leerla? Rosario Robles Berlanga le dio ese título al becado, pero olvidó al senador Porfirio Muñoz Ledo en sus mejores tiempos (antes del Alzheimer). Quizá porque Rosario fue parte de la Trisecta o Plurisecta. Sigue lloviendo. Me recargo en las vallas metálicas que están a mi lado. Se escucha, parece que sin dedicatoria para el Premio Rulfo 2006, Amor perdido: “Amor perdido, sí como dicen es cierto que vives dichoso sin mí; vive dichoso... Nunca fuiste mío, ni yo para ti... Todo fue un juego, nomás en la apuesta yo puse y perdí... Fue un juego y yo perdí... Y pago porque soy buen jugador.” A la señora que está a mi lado le gana la nostalgia, y dice: “No nos dejes, Andrés.” Tiene razón. Siempre los deja en cuanto termina sus asambleas informativas, y se va a su hamaca. Escuchando la queja de esta persona, y escuchando el discurso de López Obrador, me queda una duda: ¿El Pre-si-den-te es onanista? Lágrimas y risas. En las diversas etapas del proceso electoral del 2006, yo también he llorado, y mucho, pero de risa. Mas no todo es guasa. Creo que estamos ante una realidad política que, por ser tan trágica, llega a ser cómica. Como película de Almodóvar. La ves y te ríes y te ríes y te vuelves a reír. ¿Qué hemos hecho para merecer esto? Parte de la tragedia para algunos que históricamente habíamos votado por el PRD, y que nunca hemos contemplado un voto por el PAN o el PRI, consistió en que

teníamos que optar por el “menos peor”. Nos invitaron a interpretar el papel de mujer engañada. “No importa que el candidato ande de bribón con sus amigotes y amigotas de la vida (política) fácil; una vez en la presidencia (léase casamiento), nos va a cumplir”, era el “pensamiento” que nos vendían los pejelagartianos supuestamente críticos. Me voy enterando de que Laura León, La Tesorito, es tabasqueña. Ella también interpretó a una mujer engañada, en una telenovela cuyo guión no recuerdo quién escribió. (¿Juan Osorio, Emilio Larrosa o Enrique Krauze?) Con esto se cierra el círculo. ¿Quién engaña a la pejelagarta? El pejelagarto. Complemento a la antepenúltima pregunta: ¿Qué hemos dejado de hacer para merecer esto? No sólo en febrero son las inscripciones. El viernes ocho de septiembre me inscribí como convencionista en el centro de Coyoacán. Al llegar a la mesa de registro, encuentro a una señora que está realizando el mismo trámite que yo haré. Va acompañada por su hija, una niña de no más de doce años. La persona que está inscribiendo a los futuros convencionistas es un joven que tiene conversación. En la mesa de registro hay un libro de Norberto Bobbio: Liberalismo y democracia. En lo que el joven está llenando los datos necesarios de la señora, nos da línea sobre los medios: “Debemos ora sí que evitar leer Reforma, Excelsior, El Universal... de preferencia sólo La Jornada... Ora sí que como Andrés Manuel: es el menos malo”. “No, para mí es el mejor”, dice la señora, y se refiere a Andrés Manuel. “Pues yo soy creyente, y para mí el mejor es Jesucristo”, le contesta el joven. Y agrega: “En todo caso Andrés Manuel estaría en segundo lugar”. (Se entiende que después de Jesucristo, no de Calderón.) Después sigue con su discurso: “Mucha gente piensa que la religión está peleada con la política, y no es así. Tampoco estamos peleados con la ciencia. Todos nos podemos poner de acuerdo”. Yo escucho con atención el diálogo. Creo que si la señora ya se decidió por el lopezobradorismo como primera opción, y el joven por el cristianismo, a mí no me queda de otra que optar por el paganismo. Al despedirse de la señora y su hija, el joven se dirige a esta última: “Échale ganas, Sofía, ya pronto será tu hora”. Ojalá, pienso yo. Finalmente me inscribí y le pregunté por los detalles: hora, lugar, etc. Me informó: “La Convención será después de las dos de la tarde del sábado, terminando el desfile. Ese mismo día se concluye. Y el 15 hay que echar desmadre, irse de pedos...” Mi gafete de convencionista, como todos, trae tres firmas. En una de éstas se lee claramente: Elena Poniatowska Amor. Amor, amor, amor. Al sábado siguiente, la escritora Elena Poniatowska declaró en Durango, La tierra de los alacranes: “El subcomandante Marcos, Cuauhtémoc Cárdenas y Patricia

Mercado no apoyaron la candidatura presidencial de Andrés Manuel López Obrador por envidia a su popularidad y aceptación entre la sociedad... Si estos tres personajes se hubieran sumado, si no se hubieran echado para atrás, no habría la menor duda del triunfo de López Obrador, pero no lo hicieron por envidia". Se agradece la aclaración que Elena Poniatowska nos hace. Es claro que los personajes en cuestión no le envidian a Andrés Manuel sus capacidades intelectuales, dotes oratorias, su honradez a toda prueba y un largo etcétera. No, le envidian su popularidad y aceptación entre la sociedad. ¿Popularidad y aceptación que le permitió ganar la elección presidencial, y vencer al fraude pinche, con un margen de diez puntos porcentuales? ¿Con uno, dos, tres o cuántos millones de votos? Marcos no cayó en la trampa de los Guajardos lopezobradoristas (¿o debo decir Guajardas?). Cárdenas optó por no darle el Abrazo de Acatempan a López Obrador. Y quién duda que si Patricia Mercado hubiera declinado, su partido no tendría cuatro diputados plurinominales, sino más. Quizá los mismos que tuvo el PMS (entre los cuales estuvieron Amalia García, Jesús Ortega, Pablo Gómez, Carlos Navarrete, entre otros) en 88. Heberto Castillo declinó por Cuauhtémoc Cárdenas ("un hermano de viejas luchas" -como el MLN-, así dijo, y hay videos), pero ¿hubiera declinado por Andrés Manuel López Obrador? ¡Ni en 1996 cuando disputaron la presidencia del PRD! El escritor Enrique González Rojo (n. 1928), alejado de mafias y caciques culturales, quien además fue fundador del PRD y estuvo en su primer Consejo Nacional Provisional, escribió en 1989 *El Rey va desnudo*, donde analizó la obra ensayística de Octavio Paz. Este libro, como todos los de González Rojo, es muy difícil de conseguir y prácticamente no existe en librerías. Digamos que no lo edita Alfaguara ni el Fondo ni Era. González Rojo, nieto de Enrique González Martínez, tiene una dimensión admirable como escritor. Se ha definido como "Antípoda de Paz". Después complementó *El Rey va desnudo*, en 1990, con *Cuando el Rey se hace cortesano*, Octavio Paz y el salinismo. En este último trabajo, que dedicó a Samuel del Villar, analiza la fracción de la Pequeña crónica de grandes días que Octavio Paz le dedica a México. González Rojo inicia aquí con una pregunta: "¿El salinismo ha encontrado, finalmente, a su ideólogo?" Viene esto a cuento porque el "envidioso" Marcos, El señor de los espejos, caracterizó a López Obrador como espejo de Carlos Salinas de Gortari. Y aunque Elena Poniatowska no ha escrito la Gran crónica de estos pequeños días, vale la pregunta: ¿La Princesita va desnuda? (En un volante del PRD -que se distribuía en el 2000- aparecen las declaraciones de varios personajes de la cultura, entre los cuales está la de Elena Poniatowska: "Yo voy a votar -por Cárdenas- por tres razones muy concretas:

por doña Amalia, porque le dio luz; la otra por Celeste, porque logró enamorarla, y la tercera Camila, porque la engendró". Otra declaración muy rescatable es la que aparece a un lado de la de Poniatowska, la del caricaturista de *La Jornada* Hernández: "Es muy fácil saber por quién votar, si votar por quien ganó las elecciones en 1988 y fue víctima de un fraude, o votar por quien hizo ese fraude. Yo voy a votar por Cárdenas, por la memoria histórica". El caricaturista votó y llamó a votar -con su Amlito- en el 2006 por quienes hicieron ese fraude: Manuel Camacho, Marcelo Ebrard, Manuel Bartlett, Socorro Díaz, Fernando Elías Calles, Arturo Núñez... En el 2006 el caricaturista incluyó a los "envidiosos" Cárdenas y Marcos entre los nueve votos que decidieron el triunfo de Calderón. ¿Quién perdió la congruencia? ¿Alguna vez tuvieron? Queremos Paz. ¿Hay guerra? Sí, en Líbano. Y desde hace cinco años, "Guerra contra el terrorismo". ¿En México hay guerra? Pues está Atenco, Oaxaca... Pero no, no es por estas guerras o conflictos por lo que el domingo diez de septiembre hubo una cadena humana desde la Glorieta de Insurgentes hasta el Eje 10. ¿Por qué no se hizo desde Indios Verdes o por lo menos desde Reforma? Todos vestidos, again, de blanco. Esta manifestación contra "la guerra" tuvo sus similares en ciudades con tradición conservadora como Querétaro, Puebla, Aguascalientes... bastiones panistas. Parece que la ciudad de México también se ha vuelto conservadora. Casualmente este mismo día Felipe Calderón Hinojosa, mejor conocido como Felipillo, celebró su triunfo en la ciudad de México. Otra casualidad: todos vestidos de blanco. Aunque Él, El Otro Él, llevaba camisa azul y un saco caqui. Buena combinación el caqui con el azul. En Insurgentes todo fue nice, "institucional". Casi, casi como ir de shopping. En las caravanas de carros no lucía (¡cómo!) ningún Tsuru ni siquiera uno blanco. En el festejo de Calderón quizá estuvieron Luis Téllez, Diódoro Carrasco, Genaro Borrego, Jesús Reyes Heróles Jr., ¿Patricio Chirinos? Servicio de Locatel o Help me. Tengo tiempo buscando a una persona. Parece que no ha muerto, pero no sé dónde pueda estar. Busco ni más ni menos que al más veterano del grupo SPP, Patricio Chirinos Calero, a quien el caricaturista Patricio, su paisano y tocayo, lo identificaba como Resortes y hasta le hizo un rap, *El Rap de Chirinos*, cuando éste se desempeñaba como titular de la SEDUE en el sexenio de Salinas de Gortari: "Soy Chirinos y no haré travesuras. Imeca, imeca..." Bueno, no encuentro al tal Chirinos por ningún lado. Hasta donde sé, no estuvo cerca de Madrazo. Tampoco fue funcionario o embajador del "gobierno del cambio". No firmó desplegados a favor de Felipillo. No se le vio de general de la esperanza al lado de Manuel Camacho Solís. Quizá está en alguna paraestatal privatizada por

el grupo compacto, pero parece que no. ¿No estará en Oceánica? Por cierto, cuando Heberto Castillo Martínez dejó la dirección del PRD en el DF (y lo sustituyó Marco Rascón), en 1992, para contender por la gubernatura de su estado natal, Veracruz, en contra del salinista Patricio Chirinos Calero (el gobernador priísta y saliente era ni más ni menos que El Dante Delgado, ¿cómo la ven?), Andrés Manuel López Obrador se ofreció para coordinarle la campaña –a Heberto, no a Chirinos– en el sur de Veracruz. Casualidad o no, el ingeniero Castillo perdió. 15 de septiembre. ¿Para comer? Pozole. ¿Para brindar? Tequila. ¿Para fumar? Faros. ¿Para cantar? José Alfredo. “¡Puro Majatlán, chiquita! (¡Pa’riba el Peje!, kiloplantón incluido) Hoy que el destino me trajo hasta esta tierra, donde el Pacífico no se ve por ningún lugar. No es necesaria la Banda del Recodo, para cantarle un corrido a los que llegaron de Aztlán. (¡A capela!) Yo sé que debo cantar con toda mi alma para esta gente que es puro corazón (destinado a Huitzilopochtli). A ver si llega mi canto a (la izquierda de) la Montaña. Y hasta en el Faro de Oriente (en Iztapalapa) se escucha mi canción. Ay, qué bonito Paseo de la Reforma. Ay, qué bonita también Antonieta Rivas Mercado. Aquí hasta un pobre se siente millonario (¡Primero los pobres!). Aquí la vida se pasa sin llorar (y también llorando). Yo soy fuereño, nací de aquí muy lejos (en Tijuana inicia la Patria). Y sin embargo, les digo en mi cantar: se mueve...” Vicente Fox Quesada abandonó la Plaza (¿alguna vez la ocupó?); Andrés Manuel López Obrador también. Es una lástima, y lastima, que nos hayan privado de estar con los ojos de papel volando entre el balcón de Palacio Nacional y el ambulante. Pero es Día del Grito, y si algo se escucha por aquí y por allá es el Son de la Negra. El hooligan Obrador, al igual que el primero de septiembre, le puso el tapete a Fox y lo mandó, más que a la fregada (como dijo la actriz y conductora Jesusa Rodríguez), al pueblo de Dolores. Canta, José Alfredo: “Ese pueblo de Dolores, qué pueblito... tan alegre, tan ideal...” El Peje se la cantó a Fox: “Te vas porque yo quiero que te vayas...” Y el Prozaico le reviró: “No me amenes”. Pero finalmente se fue. Y por el camino a Guanajuato iba cantándole a Marta al oído: “No vale nada la Presidencia, la Presidencia no vale nada. Comienzas siempre llorando (de felicidad) y con Prozac acabas... Bonito León, Guanajuato, su feria con sus jugadas (políticas)..., allí se apuesta hasta la vida y se concertaseciona con Salinas. Allá en mi León, Guanajuato”. Llegando a la Plaza de la Constitución, es fácil ver que –hasta las nueve de la noche– hay un vacío generalizado (al final la plaza se atascó). Camino por lo que fue la cama de miles de personas durante las últimas semanas. De piedra a de ser la cama, de piedra la cabecera. La mujer que a mí me quiera. Cito a López Obrador: “Ja, ja, ja”. Ahí está Jesusa Rodríguez disfrazada

de “niña heroína”. Pero para heroína, Janis Joplin; para Lucha, la Reyes. Bueno, Jesusa viene muy bañadita, pintadita y toda de blanco (¿quiere pedirle paz a alguien?). Trae un par de banderas: una en el pecho, y la otra en la espalda. A ver si no se avienta más noche de la Torre Latinoamericana. Además, tiene a la persona que podría ayudarla: el actor y conductor Daniel Jiménez Cacho, quien en una película del ya para nada Nuevo Cine Mexicano estuvo a punto de personificar a un Niño Héroe. Jesusa arenga: “Es un honor estar con Obrador”. Y yo me doy un tour por la plaza. Hoy mi deber era... Le tomo fotografías a Hidalgo, Morelos, Allende y la Corregidora. Héroes y heroína. Estoy en el punto medio entre Jesusa y Josefa. A aquélla la veo chiquita, chiquita; a ésta, inmensa. Jesusa nos presume: “A continuación, mi comadre Eugenia León”.

Lo mejor de la Noche de anoche. Llega Eugenia. Jesusa a su lado sigue viéndose chiquita o liliputiense, diría Jonathan Swift. ¡Qué bueno que llegó Eugenia! Empieza, of course, con José Alfredo: “Deja que salga la luna, deja que se meta el Sol...” En ese momento, el de la presentación de Eugenia, la Plaza empieza a llenarse y de las oficinas del GDF se asoman muchas personas. ¡Arriba el Norte! Sigue la cantada: “Paso del Norte, qué lejos te vas quedando...” Casi todos se la saben. Pues no les queda de otra que voltear al Norte y también más allá: allende las fronteras. “Ay, cruel destino para sentarme a llorar”. Después Amorcito corazón, canción que grabó en 1998 en un CD conjunto con el tenor Ramón Vargas, Corazón mexicano y que fue producido por la Secretaría de Cultura del GDF, en época del “traidor” Cuauhtémoc Cárdenas. Sí, cantó Amorcito corazón, pero en versión original. Afortunadamente para el buen gusto no fue la versión ñoña de la publicista Chaneca Maldonado (¿o la versión ñoña es de Poniatowska?), la cual dice: “Porque López Obrador... y amorcito (o no sé si Amlito) corazón”. Y no sé qué más, porque nunca me la quise aprender. ¡Paso del Norte! ¡Arriba Los Alegres de Terán! Se sigue con La Mesera: “En una fonda chiquita que parecía restaurante, me metí a echarme unos tacos porque ya me anda de hambre. Ya ven que el hambre es canija, pero más el que la aguante”. Si alguien perdió un poco la lectura: se refiere a quien aguante el hambre, no a Jesusa Rodríguez (quien desde luego no aguanta su hambre de poder, ¿o no, Jonathan?). Ya hay personas que están bailando. Pero rápidamente cambian de giro. Ahora les toca de coristas con la Canción Mixteca. “Oh, Tierra del Sol”. Después canta Vámonos, y yo me empiezo a ir en dirección del balconcito que utilizará Alejandro Encinas Rodríguez, hoy por hoy, Jefe de Jefes. Es una lástima que –en la onda norteña– Eugenia no haya

cantado, por ejemplo, El Otro México. Eugenia trae un vestido negro y un chal gris. Ambos combinan muy bien con su piel y su cabellera. Se despide con La Paloma, pero no la versión del Voto por voto, sino la que grabó en 1995, cuya letra (tomando como base la de la época de Juárez) fue escrita por ella misma, Marco Rascón y Guillermo Briseño. No, todavía no se despide. Ahora sí, con Voz de la Guitarra Mía.

La balconada del PRI-Gobierno. Faltan veinte minutos para las once de la noche. Todos estamos a la expectativa. Y en el inter hago observaciones sobre lo que estamos presenciando. Hay un escenario de la resistencia civil histórica y pacífica. Cerca de ahí, está el balcón que utilizará Alejandro Encinas. Pero ambos están conectados literalmente por la misma infraestructura. El escenario, luces y sonido de la resistencia, al igual que las carpas del exkiloplantón, son idénticos a los que el gobierno de la esperanza usa para su obra de gobierno (cultural, de apoyo a damnificados, etcétera). No sólo eso: la campana que iba a utilizar López Obrador es la que finalmente utilizará Encinas. Parece que el apoyo es recíproco. Jesusa nos lo confirma: “La campana tiene una inscripción: 16 de septiembre del 2006, en recuerdo de la Gran Convención Nacional Democrática”. ¿Qué porcentaje de la comida, víveres y agua que se utilizó en el kiloplantón fue patrocinado por el GDF? Dicen, pero al menos a mí no me consta, que había personas que cobraron aquí (inclusive entre conductores y animadores). ¿De dónde saldría ese supuesto dinero? Testimonios que sí recogí en mis visitas por Pejelandia: “No, no hay nadie que cobra. Lo que pasa es que muchos empleados del GDF no van a sus dependencias y se vienen a trabajar para acá en la resistencia”. Eso me lo contaron amablemente con toda la ingenuidad del mundo, pero también con toda la claridad. ¡Viva el PRI-Gobierno! ¡Es un honor estar con Obrador! ¿Cuántos días o quizá cuántas horas hubiera durado un kiloplantón de otra fuerza política? ¿Encinas hubiese jugado el papel de Pelele ante esos hipotéticos kiloplantones? De los acampados a las campanadas. Resulta que llovieron donaciones de campanas. Creo que Jesusa mencionó cientos. Es lógico que al haber tantas, el Grito lo tendría que dar Encinas, no López Obrador. El actual Jefe de Gobierno en ninguna época del año renuncia al espíritu navideño: “Campana sobre campana, y sobre campana... Asómate a la ventana”. Y ya está a punto de asomarse. Aparece en las pantallas la escolta que le entregará la bandera al Jefe de Gobierno. Cuando Alejandro Encinas llega, acompañado por el (Mon) señor Carlos Abascal (hijo del sinarquista Salvador Abascal), secretario de Gobernación, la euforia se apodera de los asistentes. Otra vez aflora su perfil de “cubanos de Miami”. Brincan, gritan y casi lloran, porque

“triumfaron”. Los Gritos de Encinas: “¡Vivan los héroes que nos dieron Patria! ¡Viva Hidalgo! (¿López Obrador?) ¡Viva Morelos! (¿Camacho Solís o Bejarano?) ¡Viva Allende! (¿Ebrard o Monreal?) ¡Viva Josefa Ortiz de Domínguez! (¿Socorro Díaz o Jesusa Rodríguez?) ¡Viva Guerrero! (¿Guadarrama o Núñez?) ¡Viva Juárez! (¿López Obrador!, of course) ¡Viva la Soberanía Popular! ¡Viva México! ¡Viva México! ¡Viva México!” Campanadas sobre campanadas. Como la euforia no los ha abandonado, todos gritan: “¡Obrador! ¡Obrador! ¡Obrador!” “¡Pre-si-den-te! ¡Pre-si-den-te! ¡Pre-si-den-te!” Y a la vez, muchos empiezan a eyacular espuma blanca de los sprays que traen. Todo es un cochinerito. Y Abascal como que quiere voltearse para no ver, pero le toca presenciar el espectáculo. Afortunadamente este último es opacado por un conjunto de reacciones rapidísimas de oxidación-reducción en el cielo de la Plaza de la Constitución. Como traigo cámara, me llevo ese recuerdo. Muchos colores nos inundan. Nos cubre, como a muchos otros en otras plazas, ciudades y pueblos, la bandera más bella del mundo, la del águila y la serpiente. El espectáculo de luces dura varios minutos. Empieza la música oficial del grito: Ella, Huapango de Moncayo, La Bamba, La Raspa, Guadalajara, Allá en el Rancho Grande... “¡Fuera Abascal! ¡Fuera Abascal!” Los asistentes empiezan a hacerle señas de coyón a Abascal, él está serio y parece que les lanza bendiciones (al menos en silencio). No comulgo con Abascal, ni con Rivera ni con nadie, pero sí reconozco que esta noche Abascal no fue para nada un coyón, ya que los vino a encarar. El coyón, compañeros, es el que aparece en estos momentos en el escenario de la resistencia civil histórica y pacífica: Andrés Manuel López Obrador. ¿Por qué no dio el Grito si ya le había ganado la Plaza a Fox? El pusilánime no habló, sólo saludó. Traía una fachita como de mafioso (le va muy bien) y –si no me equivoco– estuvo brindando. ¡Salud! Mañana es la Convención. Y la noche apenas comienza. Nos vemos mañana, pero antes cedo la voz a José Alfredo, que hoy es ubicuo: “Viva México, gritemos que aunque estemos como estemos no nos echamos para atrás/ Viva México completo, nuestro México repleto de belleza sin igual/ De esta tierra que es la tierra que escogió pa’ visitarla la Virgen del Tepeyac”.

El 5 de octubre se dijo en Ixtepec...

“¡El padre Beltrán condenado a muerte!”

“¡El doctor Aristides Arrieta condenado a muerte!”

“¡Joaquín Meléndez condenado a muerte!”

“¡Nicolás Moncada condenado a muerte!”

“¡Rosario Cuéllar, cinco años de cárcel!”

“¡Carmen B. de Arrieta, libre bajo fianza!”

“¡Juan Cariño, libre por no gozar de sus facultades!”

ELENA GARRO

Los recuerdos del porvenir

La convención sin convección. El viaje a la Convención no fue en vagones de ferrocarril (que ya ni existen), sino en vagones del metro. A lo largo del trayecto, hubo bajas. Empezando con la División de Norte, luego Eugenia, Centro Médico... Sin embargo, también hubo adiciones (en el Zócalo presenciaremos adiciones). Quizá salimos tablas. Y yo me salí en Hidalgo. De ahí empieza la cabalgata por la Alameda y Juárez. Pero como no creo que me vayan a ajusticiar las fuerzas leales de los Panchos Villas y sus Panteras, no me traje ningún Caballo prieto azabache. Además aquí, dijeran los de blanco, sobran prietos. Si es necesario, más de uno podría servirme como caballo de Troya. Frente al Hemiciclo a Juárez, un contingente del Movimiento por una Vivienda Digna (MOVIDIG). El logo de esta agrupación consiste en una ballena. En frente de Bellas Artes, dónde más, veo a Superbarrio Gómez, luchador social. Cabalgando ya en Madero: “Es-me-es-me-es-me”. Los sindicalistas del SME. Pues me parece que es un SME algo diferente al de la época del proceso revolucionario de los inicios del siglo xx. Pero es sólo eso: una aparición. Me les desaparezcó a los del SME, y en la Palma (la calle, no la de mi mano) tengo a Lolita Padierna. Creo que por ella también han pasado los años. Por el escaneo visual a escasos metros que hice, parece que ya no tiene las mismas piernas de hace no mucho tiempo. Y eso que ha caminado mucho (al lado de López Obrador). Aunque viendo su rostro puedo afirmar que realmente no es fea (por fuera). Dolores Padierna trae un gafete diferente a los del pueblo raso. El suyo incluye una foto de Andrés Manuel López Obrador y una leyenda que la acredita como invitada especial de éste. Después Lolita, quien parece va acompañada por la exdiputada Clara Brugada (la antítesis de Rosa Albina Garavito Elías y Patricia Ruiz Anchondo, por ejemplo), se va a dar línea a un contingente del sindicato de trabajadores del GDF. Cuando la tenía en la palma de mi mano, perdí la oportunidad de tomarme una foto con Ella. Ni modo. No pienso corretearla. Pero otras personas sí lograron tomarse sus fotos. Ya son las tres de la tarde y el Zócalo luce muy vacío (pero al final, como en el Teletón, superarán la meta). La dispersión es patente; el escenario, patético. Jesú nos dijo la noche de anoche cómo se iban a acomodar los estados, los pejeviejitos rasos, los pueblos indios, y demás. Pero parece que, exceptuando a los de las primeras filas, aquí reina la anarquía. Cosa

extraña, ya que sí está el dizque Partido Comunista Mexicano con sus fotos de Marx, Lenin, Engels y el ¡camarada Stalin!, pero por ninguna parte veo a M. Bakunin. Un dato interesante: aproximadamente dos terceras partes de los convencionistas son del Distrito Federal y el Estado de México. ¿Estas entidades cubren dos terceras partes de la población del país? Bueno, ya sabemos que se trata de una Convención “Nacional” Democrática. Otro dato interesante: ni sillas ni mesas. ¿Los convencionistas de Aguascalientes en 1914 debatieron de pie? Parece que aquí no habrá debate. Por lo tanto, ya sabemos que se trata de una Convención “Nacional” “Democrática”. Cabalgando por la Plaza. Están dialogando con un niño, su mamá y los chismosos que nos acercamos, unos exmilitantes del movimiento del 68. Uno de ellos comenta que “Juan Rulfo nos contaba cosas muy bellas”. Dice que una vez le dijeron al escritor: “En Pedro Páramo usted dice malas palabras”. “¿Dónde?”, les contestó Rulfo. “Donde Miguel Páramo dice...”, le señalaron. “No, jovencitos, ése no era yo: era Miguel Páramo”. Otro de los exmilitantes complementa: “Don Rafael Muñoz también era muy propio para hablar, pero en



Marcela del Río

su literatura utilizaba palabrotas”. ¡Vámonos con Pancho Villa! Tlálloc. Desde que se levantó el kiloplantón, el dios de la lluvia dejó de hacerle compló a López Obrador y su feligresía. El 15 de septiembre Tonatiuh salió. Hoy en el transcurso de la mañana experimentamos alta actividad térmica. La plaza lucía muy bien. Pero ya pasan de las cuatro de la tarde, el cielo se nubla y amenaza la lluvia. Parece que Tlálloc trae pleito con Pejelandia. Él podrá llorar y llorar (no es el único en esta Plaza), pero aquí le contestan: “Llueve y llueve, y el pueblo no se mueve”. ¿Llora de tristeza el dios de la lluvia? Bueno, también el Ángel de la Independencia resistió, pero no con Andrés Manuel. Antonieta Rivas Mercado (o su émula, pero yo creo que el espíritu de aquella siempre estará en el Ángel y en Notre Dame y en el Teatro Ulises y en el feminismo honesto, no corrompido...) estuvo embozada y no quiso ver ninguna de las marchas históricas contra el fraude pinche. Así estuvo hasta que se levantó el kiloplantón. Creo que Tlálloc o quien está allá arriba no llora. Lo que vimos es algo muy distinto. Resulta que salieron algunos de nuestros héroes cívicos y la cámara les hizo a todos un close up. ¿A quiénes vimos en pantalla? A Dante Delgado, Arturo Núñez, Jesús Ortega (queriendo posar como Zapata), Ricardo Monreal (aunque quiera no puede: se quitó el bigote), Marcelo Ebrard (¡uy!, es imberbe). Entonces Tlálloc no llora: los mea. Los relámpagos de Agosto. Estoy a escasos metros del asta bandera. La Plaza se está llenando. Hay unas personas que empiezan a debatir. Habla una dama: “Cárdenas sí hizo algo por la democracia”. ¡Qué generosa! Agrega: “Pero está hundiendo su apellido en la mierda”. Uno de sus camaradas complementa: “Y el hijito, financiado por Ahumada”. Bueno, todavía no salen estos videos, pero más al rato veremos salir el nombre de Carlos Ímaz Gispert en la “Comisión de Resistencia Civil” que aprobará esta Convención. Hay personas de Guadalajara que parecen confirmar la tesis de esta Convención, es decir, que el DF y el Estado de México cubren dos terceras partes del padrón electoral: “Si López Obrador ganó el DF, con eso tiene para ser presidente. Lo demás es pilón”. “No se vale”, dice un convencionista de la capital. Continúa: “Ha hecho mucho por los pobres. ¡Ya! Que lo dejen ser Presidente. Se lo merece. Sólo Él”. Por lo que escucho, la “escuela política” de estos convencionistas son dos páginas de Internet: “El sendero del Peje” y “El senderito”. En lo que esperamos que inicie la Convención, el ala radical empieza a debatir: “¡Señora Hinojosa, por qué parió esa cosa! ¡Señora Quesada, por qué parió esa cochinidad! ¡Felipillo, Felipillo, dónde estás, chingas a tu madre, chingas a tu madre! ¡Calderón, lero, lero, perdiste por culero!” Agradezco el viaje al pasado (¡gratis!,

como casi todo en los espectáculos del Peje). Me siento entre Convencionistas de 1914 y también entre Constituyentes de 1917 (por no mencionar a los de 1857). Aquí están: Francisco J. Mújica, Don Luis Cabrera, Heriberto Jara, Lucio Blanco, Antonio Díaz Soto y Gama. ¡Gracias, compañeros, muchas gracias por su lucidez! ¡La Patria os recompensará! Llueve y llueve, y el pueblo no se mueve. Pues debería (deberíamos), porque aunque ya no estamos en agosto, en septiembre también hay relámpagos. Hay un letrero en el asta bandera que pide no acercarse a ésta a menos de quince metros en caso de lluvia y/o tormenta eléctrica. Además hay otra leyenda: “Alto voltaje”. Resulta que por aquí anda un émulo del federalista norteamericano Benjamín Franklin (cuaderno del gran Voltaire), pero no en su fase política, sino de descubridor del pararrayos. Avisa: “Retírense del asta. Puede caer un rayo”. Parece que también es profeta. Y el convencionista del DF que exige que le regalen la presidencia a López Obrador, viene acompañado por sus dos hijos, como de 5 y 6 años, que están empapados. (Yo sólo pude compartir mi paraguas con una pejeviejita que adopté y estaba a mi lado). El detractor de Lázaro Cárdenas Batel le dice a uno de los niños: “Mira, estás todo empapado”. El papá orgulloso: “Pero querían venir”. El niño lo interpela: “No es cierto. Todos nos reímos. Chachachá, qué rico chachachá... Después de problemas con el sonido, la lluvia, la pantalla y quién sabe qué más, a las cinco de la tarde Jesusa Rodríguez, disfrazada de indígena, declara inaugurada la “Convención Nacional Democrática que fundará una nueva República”. Se nos informa que la Presidencia de la Convención, por acuerdo de quién sabe quién, recaerá en Dante Delgado, procurador agrario del gobierno de Ernesto Zedillo Ponce de León. Jesusa Rodríguez será la secretaria. Para no estresarme, abro un intermedio musical a cargo de Mike Laure: “Qué linda secretaria es la que tiene El Dante/ (Aquí hay que chiflar). Una igualita a ésa quisiera yo tener... Y cuando dan las siete, se va a misa de ídem”. Toman su lugar los héroes cívicos (heroínas incluidas). La soldadera Socorro Díaz Palacios, y lo voy a eructar por enésima vez, la diputada priísta que le colocó el primero de diciembre la banda presidencial al usurpador Carlos Salinas de Gortari, quien después la hizo su subsecretaría de gobernación (1991-1994), luce un trajecito amarillo claro. ¡Fue purificada como muchos otros! A su lado se encuentra un articulista de Norte en tiempos del salinato, Federico Arreola (quien en sus artículos pedía la reelección de Salinas de Gortari). Luego sigue el lugar de Jesusa Rodríguez, asesora cultural (¿con goce de sueldo?) del todavía delegado en Coyoacán, el bejaranista Miguel Brutolini (quien hace algunos años tuvo

la valentía de ingerir ante cámaras de televisión Leche Betty –con restos fecales–. Y así por el estilo. ¡Es un honor estar con Obrador! Marcando su distancia se encuentra Él... Pan y circo. En lo que esperábamos el inicio de la Convención, nos repartieron unos volantes con la leyenda: “Las resoluciones que vamos a votar hoy”. No les adelanto nada, excepto el punto 7, el cual no es otro que el que incluye aprobar el “programa de la Convención”. Pero antes de la exposición de los apartados del mismo, hay varios oradores de lujo. Inicia la ronda Elena Poniatowska Amor. La vocecita, de la autodefinida como pejeviejita, es muy audible. Empieza remitiéndonos al artículo 39 constitucional. Más adelante, se le ocurre traer a José Clemente Orozco a Pejelandia. Pero su papel, el de Elena, está a punto de comenzar: “Cuauhtémoc Cárdenas...” No la deja terminar la feligresía: “¡Traidor! ¡Culero! ¡Palero! ¡Mierda! ¡Puto!” Estos son los epítetos del circo romano versión El AMLO. ¡Prueba superada! Aventuro una hic-tesis. Tras bambalinas, Andrés Manuel López Obrador le dijo a su Pejeviejita: “Ayúdame con el Indio (así se refería Salinas, Espejo del AMLO, al hablar de Cuauhtémoc). Yo ya aventé al ruedo al pobre Muñoz Ledo en la marcha de abril del año pasado. Acabemos con esto de una vez por todas. Además, el Indio te la debe: en su carta quiso ser irónico...” En qué baso mi hipótesis. Bueno, cuando la masa amorfa y embrutecida de Pejelandia está en su papel, Elena voltea a ver a López Obrador. Prácticamente se cierran el ojo. Después, y aunque por su edad Elena está un poco encorvada, ella trata de mirarse altiva y erguirse. Sus manos y sus dedos arrugados juegan ondulatoriamente con su melenita, y su rostro se arruga más por una risa bastante ñoña que no puede ocultar. ¡Gracias por las pantallas! De otra manera no hubiese visto tanto en tan poco tiempo. Después del circo finalmente puede concluir su frase “conciliadora”: “Cuauhtémoc Cárdenas me honró mandándome una carta... Pero sigo creyendo (¡El reino de la fe y la esperanza!) que hubo un fraude electoral”. Al final cita, sin mencionar que se trata de una cita, el último párrafo de la carta que Cuauhtémoc Cárdenas le envió. Aunque no da pruebas contundentes (nunca aparecieron), y menciona en abstracto a “científicos que demostraron el fraude”, parece que el fraude estuvo en: “Políticos y empresarios sucios que hicieron todo lo posible porque López Obrador no ganara”. Tiene razón en su media verdad. ¿Cuál es la otra mitad? Los políticos y empresarios (inclusive de la cultura) sucios que también hicieron todo lo posible para que López Obrador ganara. Ah, por cierto, como no estuvo por aquí ningún Convencionista Zero, a Elena nadie le dijo: “Lárguese”. (Seguiremos esperando la “Furia de los Volcanes”.) La Cota señal. El

segundo orador de lujo es ni más ni menos que el líder del partido de la izquierda mexicana, Leonel Cota Montaña. Increíble, pero cierto. Habló con una contundencia admirable. Parece que Muñoz Ledo le dio unas clases de oratoria. Habló como nunca habló en San Lázaro cuando fue diputado del PRI, entre 1994 y 1997. Y nunca habló así en el Congreso porque sencillamente nunca subió a tribuna (aunque me imagino que nunca dejó de cobrar su dieta). Lo primero que hizo fue reconocer a López Obrador como el “presidente de México”. Se dijo heredero del movimiento del 68. ¿Qué pensarán los admiradores de Juan Rulfo que andan por la Plaza? Pero la joya fue que fustigó al nepotismo. El sucesor de Cota en la gubernatura fue ni más ni menos que su primo hermano. El apellido Cota ha sido muy común entre legisladores y funcionarios públicos del gobierno estatal en Baja California Sur. Y así por el estilo. ¡Qué bonita familia revolucionaria! ¿Por qué se lució Cota? Por una razón muy sencilla: sabe que tiene los días contados como presidente del PRD. Un chucho u otro cualquiera lo va a relevar dentro de poco. Y quién sabe si encuentre cobija en el gobierno de Marcelo Ebrard.

Más oradores de lujo. Después se deja venir el amigo de Raúl Salinas de Gortari, a quien le debe el patrocinio de la existencia del PT, Alberto Anaya. Como siempre: canallesco. Dice que van por la Cuarta República, es decir, al Diablo con “sus” instituciones, pero no nos avisó si va a renunciar a su senaduría plurinominal. Después Dante Delgado presenta a un correligionario, cuyo nombre no alcancé a escuchar. Pero no importa. Lo único que provocó fue ternura. Pero todos anduvieron en las mismas. Antes de hablar, primero se dirigen a López Obrador, al cual reconocen como “presidente de México”. Chirrin Chirrán. El programa básico de la Convención consta de cinco puntos. Parodian a una canción de la Revolución Cubana: “Cinco puntos, cinco son. Ni uno menos ni uno más...” Uno, “Combatir la pobreza y la desigualdad”. Una indígena (de verdad, no disfrazada) de nombre –creo– Cayetana lee un discurso muy bien hecho (y también leído). No creo que las “mentes preclaras” de la Convención le hayan sido de gran utilidad en la elaboración del mismo. Otro viaje al pasado. A ella sin duda la han utilizado como escenografía, de la misma forma en que los indios, los trabajadores, los campesinos, etcétera, eran utilizados para el lucimiento del Pre-si-den-te en tiempos del partidazo. Cayetana al terminar un discurso algo largo, toma su lugar de pie (no sentada como las verdaderas heroínas de esta farsa). Está a un lado de Muñoz Ledo (¿pejevejito?), y éste le da un abrazo bastante humano. Quizá también le da el agradecimiento por recordarle su “pasado glorioso” al lado de Luis

Echeverría Álvarez y Esther Zuno de Echeverría, en actos donde el pueblo también servía para lucimiento del falso Tlatoani, y donde Muñoz Ledo no era humillado vilmente como en Pejelandia (y antes en Foxilandia). Dos, “Defender el patrimonio de la Nación”. El orador es un miembro del SME. No a la privatización de nada (¿Zócalo incluido?). Pero yo como borrego: “me, me, me”. El aguacero hizo estragos. Pero no se preocupen, todos los documentos de esta Convención estarán en la página de la web. ¡Dónde más! Tres, “Derecho público a la información”. Aquí despierto y escucho que Dante Delgado presenta a Rafael Barajas, El Fisgón, caricaturista de La Jornada. Dijo que sería breve, pero mintió. Bueno, depende qué tan breve sea su espacio discursivo. A mí me parece que El Fisgón se prolongó inclusive dentro de sus cánones. Apela por el derecho de réplica en los medios. Mas no puso como ejemplo a su periódico. Quizá porque ni falta hace. El problema es la telera. Habla del 68 y la televisión, pero después sigue con el 88. Y aquí se entrelazó consigo mismo. Parece, por lo menos por sus canas, que de ese año a la fecha El Fisgón ha envejecido (no sé si sus cartones también). Ya no es muy ducho en eso de fisgonear. A escasos metros de Él estaban, por ejemplo, Socorro Díaz y Manuel Camacho. ¿Por qué no fue breve y les preguntó lo mismo que Adolfo Gilly les preguntó desde las páginas de La Jornada? ¿Qué pasó en 1988?! ¿Al mejor fisgoneador se le va la liebre? Despotrica de manera light en contra de la conducta de los diputados del PRD en la pasada legislatura que aprobaron la Ley Televisa. Parece que los que ahora dicen “me” son otros. Nadie se prendió. Por cierto, no vi al senador Pablo Gómez Álvarez por ahí. ¿Andaría en Valle de Bravo? Cuatro, “Rechazamos el Estado patrimonialista”. El turno es para una Amalia, la exdiputada Martha Lucía Micher. Hace su propia Cota señal: elocuente, es decir, ya no tiene dieta, y parece que le urge una. ¿A quién creen que le hizo vudú hasta el cansancio? A Marta Sahagún e hijitos... Habló fuerte, muy fuerte contra el nepotismo. Pero omitió el hecho de que su Jefa (¿Aún?), la gobernadora zacatecana Amalia García Medina, excomunista, ha hecho gala de ese pecado. ¡Paradojas del espaciotiempo! Atrás de Martha está ni más ni menos que Berta Maldonado (parece que se ha dormido). Martha fue la candidata del PRD a la gubernatura de Guanajuato, en 1995, cuando Berta era la publicista de Vicente Fox, candidato del PAN en la misma elección. Cinco, “Renovación profunda de las instituciones” (o La Nueva Renovación Moral). La Jornada manda refuerzos. No sé si mis compañeros convencionistas encuentran

aburrido al aburrido Luis Javier Garrido y su artículo semanal de 10 puntos, pero algunos se sientan, otros se van a los lados, etcétera. Habló del fraude, mas no me pareció que citara a científico alguno. Alguien dijo (¿Dante Delgado?) que se trataba de un Plan mínimo de 5 puntos, pero no negociable. Es decir, ¡El maximalismo minimalista! ¿Voto por voto? Pasamos a votar. Dante Delgado nos explica que el maestro Eduardo García Barrios, un gran músico quien por cierto fue el director fundador de la Orquesta de Baja California en los inicios de los 90, leerá los diversos puntos a aprobar. Jesusa y su equipo de escrutadores contarán los votos (A mano alzada, of course) de toda ¡la Plaza y alrededores! ¿Esto podría llevarnos más tiempo que el voto por voto que se exigía del proceso electoral pasado? De perdida estaremos más de un día votando. “Punto número uno: ¿Estás de acuerdo en desconocer al usurpador Felipe Calderón como Presidente de la República?” “Los que estén a favor que levanten la mano”. En dos segundos se pasa a preguntar: “Los que están en contra que levanten la mano”. ¡Un IFE de lujo! En 5 segundos se clarificó el sentido del voto de más de un millón de personas.

Ojo de buen escrutador. Seguimos. En el punto número dos, la Convención simulada votó con el 100% de votos en contra de República simulada. En el tres, se reconoció con el mismo porcentaje (aquí, no en la constitucional) el “triumfo” de López Obrador. No todo fue una delta de Dirac. En el punto cuatro se presentaron dos propuestas. La primera fue reconocer a López Obrador como presidente, y la segunda como Coordinador de la Resistencia. La inmensa mayoría optó por la primera, pero la segunda tuvo un buen número de adeptos. Justo cuando estos alzaron la mano, algunos de los que ya la habían alzado decían: “Bajen la mano, compañeros. ¡Bájenla!”. Qué bueno que no hubo observadores internacionales que pudieran desacreditar este “proceso democrático”. Aunque quién sabe. Dice López Obrador que los “observadores internacionales no ven nada”. En el punto seis también hubo “debate”. ¿20 de noviembre o primero de diciembre como fecha de toma de posesión, en la Plaza del Zócalo, del Presidente AMLO? Otra vez muchos tratan de inducir el voto para que sea el 20 de noviembre. Y con fuerzas manipuladoras o no, gana esta propuesta (aquí el Trife no podrá “aclara” nada). Al que madruga, la convención le ayuda. El primero de diciembre El Pelele ya no podrá tomar posesión de nada, porque Juan Cariño (si no la han leído, ¡lean la novela Los recuerdos del porvenir! de Elena Garro –una de las dos mejores escritoras mexi-

canas del siglo xx: la otra es Rosario Castellanos-) le entregará la banda presidencial a Andrés Manuel López Obrador el 20 de noviembre. ¿Quién se la colocará? ¿La más experimentada? El punto siete, el Programa, se aprobó sin chistar. El ocho, del plebiscito, también. El nueve, de las reuniones periódicas, ídem. Pero el Rayo, no el Águila, ya empezó a caer.

El diez de muchos convencionistas. En el punto diez, muchos convencionistas les torcieron el rabo a los héroes cívicos (heroínas incluidas). Hay la propuesta de tres comisiones que se van a aprobar de a fuerza y en bloque. Es decir, corrientes hasta el tuétano. Pero todos son parte de la misma: la reacción lopezobradorista. Comisión Política Nacional integrada en primer lugar por las Soldaderas del AMLO: Elena Poniatowska, Berta Maldonado, Socorro Díaz y Jesusa Rodríguez. Pero faltan algunas, o muchas, soldaderas, ¿no? ¡Valientes soldaderas! Complementan esta comisión los siguientes Generales de la esperanza: Federico Arreola (¿Pablo González?), Dante Delgado (¿Un Carranza jarocho?), Rafael Hernández (¿?), José Agustín Ortiz Pinchetti (¿Luis Cabrera?) y Fernando Schüte (como es de los de blanco, ¿Almazán?). La siguiente es la Comisión de la Resistencia Civil. La cual la encabeza, en todo un rol priísta, Jesusa Rodríguez. Por los nombres que aparecen, más bien parece la Resistencia Porril: Martí Batres (¿Bejarano o muerte!), Guadalupe Acosta Naranjo (no todo puede ser perfecto), Gerardo Fernández Noroña (al que “no le gustan las migajas”), Layda Sansores (tránsfuga del priísmo, tránsfuga del perredismo, tránsfuga del foxismo), Herón Escobar (lo ponemos en lista de espera), Carlos Ímaz Gispert (¿Quién decía que había sido financiado por Ahumada?), Ramón Pacheco (el apellido no me dice nada aún) y Alfonso Ramírez Cuellar (exTrisecto). La Comisión del Proceso Constituyente. Entre otros: Enrique González Pedrero (Convención de un solo hombre, ¿la Convención del AMLO?, maestro), José Agustín Ortiz Pinchetti y Jaime El bueno Cárdenas (dos exconsejeros “ciudadanos” del IFE cuando éste “no tenía dados cargados”), Ignacio Marván (¿Camacho o muerte!), Horacio Duarte (“El Samuel del Villar del AMLO”. ¡Perdón!), Arturo Núñez y Ricardo Monreal (golpistas zedillistas en 1997 -entre otras lindezas-)... ¡Qué náusea de la vida política lopezobradorista, Álvaro de Campos! Y en la Plaza a más de uno ya se le revolvió el estómago. Para empezar, ¿a dónde mandó López Obrador -por enésima vez- a Muñoz

Ledo? A Jesusa Rodríguez le urge sacar esta propuesta. Pero en la Plaza varias voces y gritos: “¡Saquen a los priístas!” Imposible. Los que no estuvieron en el PRI, traen la cultura priísta a flor de piel (como Jesusa y Ortiz Pinchetti que se agandallaron con dos comisiones). Más concreto: “¡Fuera Núñez!” Pero éste sonríe, y quién sabe si baje a callar a los “perros”. Porque Núñez, cuando coordinó a los diputados del PRI que aprobaron el FOBAPROA, a las diputadas del PRD así les decía: “¡Perras!” Pero hay un reclamo generalizado. No sé si en una cuarta parte de la Plaza o un Poco más (ya nos estamos entendiendo!): “¡Fuera Ímaz! ¡Fuera Ímaz! ¡Fuera Ímaz!” Hay jóvenes con banderas de la UNAM que repudian a Ímaz, pero no sólo son de la UNAM. Muchos y muchas alzan su mano no para decir sí, sino para decir no y gritar: “¡Fuera Ímaz!” Un señor que está muy cerca de mí casi llora: “¡Cállense, compañeros! ¡Que siga la Convención! ¡Unidad! ¡Ya, compañeros! ¡Shh!” Ya vimos que Muñoz Ledo no aparece en ninguna comisión, pero hay otra ausencia: Claudia Sheibbaum. ¿Por qué ésta que tan protagónica ha sido, no aparece en ninguna comisión? La Comisión de las hipótesis: Claudia en una conducta de “feminismo de vanguardia” le cedió su lugar a su esposo para que lave su imagen. Pero es imposible. En la Plaza hay más memoria y menos embrutecimiento del que algunos sospechábamos. ¿Otra muestra? Alguien agotado de repudiar al esposo de Claudia, dice: “¡Pues de una vez ya pongan a Bejarano!” Está Bejarano, compañero, pero tras bambalinas a través de su Jefa, Dolores Padierna. Jesusa Rodríguez, con una cara de cinismo que aparece en la pantalla, en su papel de neosalinista ni los ve ni los oye. No, sí los ve y los oye, pero simula. (Miente y simula, como diría José Ingenieros.) Y no sólo eso, también “confunde” todo: “Desde luego que faltan personas, pero con el tiempo se irán incorporando”. ¡Chihuahua con Jesusita! Aquí nadie les exigió nuevas incorporaciones, sino la expulsión de varios corruptos de sus listas de comisiones. Unos cuantos, no todos. Se aprueba el punto once, el cual consiste en el Programa de acciones de la Resistencia Civil. Jesusa, como ya es costumbre en ella, dice sandeces. La primera: “Seguiremos portando el moñito tricolor”. ¡Viva el PRI Gobierno! ¡Es un honor estar con Obrador! Lo demás: busquen en la web. Porque ahí está. El doce también pasó: “Convención el 21 de marzo del 2007”. ¿Herón Escobar? Herón Escobar podrá estar en la Comisión de la Resistencia Porril, pero de joven no fue un

porro. Quizá habrá quienes digan que sí. Yo me atrevo a decir que él fue valiente (en su juventud). En los inicios de los setenta el presidente Luis Echeverría Álvarez visitó la UNAM. Herón fue el joven que lo descalabró. Herón a finales de esa misma década se hizo amigo de quien yo me haría amigo después del 88, la desaparecida doctora Patricia Cárdenas Moreno, coordinadora de la Corriente Democrática en Baja California. A su amiga, Herón la acusaba de “reformista” por estar en el PRI. Y sí, la doctora estaba en el PRI, y no sólo eso. A finales del gobierno de López Portillo ocupó en la Secretaría de Programación y Presupuesto la dirección de política de salud pública, mientras Carlos Salinas de Gortari ocupaba la dirección de política económica. La disputa con el grupo neoliberal (cuando sabe en qué andaría “pensado” López Obrador, y Socorro Díaz daba ¿el golpe en El Día?) de muchos ahí empezó. Después vino la conspiración de España y el 88. Cuando Raúl Salinas de Gortari le ayuda a Alberto Anaya a formar el PT, Herón se incorpora a éste. Le hizo una llamada por teléfono a su amiga perredista para invitarla (no sé si por “reformista”) al PT: “Vamos a formar un gran partido de izquierda. Vamos a pelear gubernaturas”. Su amiga le contestó: “Despierta, Herón, despierta”. Sin duda Herón ha despertado, pero ha envejecido de manera muy triste. ¿Quién perdió la congruencia? ¿Quién terminó en algo más bajo que reformista?

Respetable público... En esta esquina, El Santo y El Pejelagartiano. Y ya que hablamos del PT. Mercedes Maciel Ortiz y Alejandro Moreno Berry fueron los primeros expulsados del PRD, en 1990, y en Baja California. Una pareja de “luchadores sociales” en el estilito de Dolores Padierna y René Bejarano. Otros “Héroes de Padierna”. Una de las vueltas de la vida política. Resulta que Maciel fue electa diputada plurinominal por la Coalición por el Bien de Todos. Quizá ya fue purificada. ¿Qué tratamiento utilizarían López Obrador y Alberto Anaya? Porque Maciel y Moreno Berry pasaron rápidamente de colaborar en la campaña y el gobierno del actual presidente municipal de Tijuana, Jorge Hank Rohn (hijo de ya saben quien), a las filas del lopezobradorismo. ¡Es un honor estar con Obrador (y haber estado con Hank Rohn)! Y en esta otra, Blue Demon y Jorge Hank Rohn... La Plaza estaba en el voto por voto, la gente loca de la Convención... ¿Por qué Presidente AMLO y un gabinete alterno? ¿Por qué? Andrés Manuel López Obrador, Presidente AMLO, sentencia: “Hoy es un día histórico”. No voy a transcribir

nada de lo que ha venido eructando en las últimas semanas (y he transcrito en otras crónicas). Está en la web. Lo que sí hay que revisar es lo nuevo. No, mejor si recupero algo más. Para empezar dice que no acepta el cargo de “presidente” por ambición personal. Y también menciona que no tenía de otra. Sin duda: ya qué puede perder. Se lanza contra Salinas de Gortari, pero ¿cuándo estuvo en la Corriente Democrática López Obrador? Después de risa loca: le da un llegue a Zedillo. Éste donde quiera que esté sonríe y se carcajea. ¿No fue López Obrador el paramilitar partidista que Zedillo utilizó para aniquilar al PRD y reventar a Cárdenas por dentro? Muñoz Ledo fue reventado antes, y Heberto Castillo murió en 1997. Pero el Peje de Troya sigue. Escupe para arriba: “¡Pandilla de políticos corruptos! ¿Por qué desataron la campana de odio? ¡El clasicismo!” Nadie le paso una toalla para que se limpiara. Parece que sólo conoce un artículo constitucional (y quién sabe en qué nivel, ya ven que como Fox, El Presidente AMLO también tiene serias deficiencias intelectuales): el 39. Da el grito que no dio el 15: “¡Pueden quedarse con sus instituciones!” ¿No es tan pusilánime como creíamos? El Supremo nos revela el “objetivo supremo” de la Convención: Bienestar (¿para la familia de quién?), felicidad y cultura (no especificó si democrática). Nos aconseja: “No caer en la violencia y no transar”. Ahí, antes que a la Plaza, debería dirigirse a las Comisiones aprobadas en la Convención. ¡Ya tenemos Frente Amplio Progresista! El gobierno del Presidente AMLO tendrá su cede en la capital, pero será itinerante. Excomulga a la Suprema Corte, al Trife y al IFE. La historia ya no se escribirá, según nos dijo, “como la disputa entre liberales y conservadores, sino entre progresistas y derechistas”. Amén. Antes de terminar su bravata con algunas vivas dice que su movimiento es: “¡Un tengan para que aprendan!”

¿Qué pasó con la izquierda mexicana, Pasolini? Parece que, como en la película de Pier Paolo Pasolini, Andrés Manuel López Obrador también ha secuestrado a muchos, sus mentes y corazones, para fundar su propia República de Saló. ¿Cuánto tiempo más los secuestrados estarán dispuestos a comer, al permanecer junto con López Obrador, lo mismo que comían los personajes de Pasolini*? 🍷

* La película de Pasolini está basada en el libro Las 120 Jornadas de Sodoma del marqués de Sade. Lo que los personajes de la película comían era literalmente mierda. Para saber qué fue la República de Saló, buscar un libro de historia de la Segunda Guerra Mundial. Directamente busquen cuál fue el fin del fascista Benito Mussolini, El Duce.